

GOLPE DE DADOS

REVISTA DE POESIA

NUMERO CXIII

VOLUMEN XIX

CONTENIDO

**CUATRO NUEVOS POETAS
MEXICANOS**

BOGOTA, SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1991

UNMSM-CEDOC

GOLPE DE DADOS

REVISTA DE POESIA

DIRECTOR: MARIO RIVERO

●

COMITE DE DIRECCION

FERNANDO CHARRY LARA, MARIA MERCEDES CARRANZA,
† AURELIO ARTURO, PEDRO GOMEZ VALDERRAMA,
JOSE EMILIO PACHECO, MANUEL MEJIA VALLEJO,
DANILO CRUZ VELEZ, HERNANDO VALENCIA GOELKEL,
ALVARO MUTIS, DARIO JARAMILLO AGUDELO,
J. G. COBO BORDA, † JORGE GUILLEN, RAMON DE ZUBIRIA,
† EDUARDO CARRANZA, JAIME GARCIA MAFFLA, GIOVANNI QUESSEP,
JUAN MANUEL ROCA, EDUARDO ESCOBAR, JOTAMARIO ARBELAEZ,
ROGELIO ECHAVARRIA, FERNANDO ARBELAEZ, RUBEN SIERRA MEJIA.

●

Licencia del Ministerio de Gobierno N° 000153 del 23 de Febrero de 1973.

Tarifa para libros y revistas editados en Colombia. Permiso N° 387. Adpostal.

Precio del ejemplar: \$ col. 800.00 — Exterior: US\$ 2.00

Dirección: Apartado Aéreo 5778 — Bogotá, Colombia.

El material fue enviado especialmente por sus autores para *Golpe de Dados*.
Queda prohibida su reimpresión total o parcial sin la autorización debida y sin
citar su procedencia.

COLABORACION SOLICITADA

NUMERO CXIII

VOLUMEN XIX

Esta revista es editada íntegramente en papel PROPAL

Impreso en EDITORIAL ABC

M. TOUSSAINT

UNMSM - OGSBBC
DONACIÓN

MAPAS DE HUMEDAD

U. N. M. S. M.
BIBLIOTECA CENTRAL
HEMEROTECA
FONDO MODERNO
28 (512/19)

En la penumbra lunar de la ventana,
sobre las paredes blancas de cal
dibujo.

Los ángeles olvidaron aquí su sombra
deidades en su íntimo demonio
¿qué imán los ubica?

Viajeros en su mapa de humedad.

Rabat está siempre iluminado de jazmines
pero también es el sueño más oscuro,
un vuelo equivocado
unas alas sobre los ojos.

UNIVERSIDAD NACIONAL
MAYOR DE SAN MARCOS
BIBLIOTECA CENTRAL

LOS DESVANECIDOS

La noche era una boca con aliento a yerbabuena.

En la estrechez de la sombra
me llevabas al mar;

yo temblaba abrazada a tus piernas
cercana al vaho que desprenden los riscos húmedos.

Eras parte de la noche;
noche
prisión exacta.

Aguas golpeando el acantilado
imprimiendo la piedra y el deseo;
el ruido de la ola nos fundía en el sobresalto
éramos un árbol en el horizonte.

En altamar las aguas guardan silencio
hasta llegar a la orilla nocturna con su grito;
es su voz en el insomnio.

A lo lejos, Rabat teje la geometría de los astros.

Nos mirábamos para la ausencia
en las noches y los días de mi padre.

Una mujer sin padre
 es un papel suspendido;
no entenderá cuando un hombre la mire
ni reconocerá olores y rutinas de casa.

Para una mujer sin padre
 el mundo será siempre un desconocido.

ESPAÑA

Luz grande

luz amarga.

Abrasados ojos en su aposento.
Presagios en la Alhambra y sus jardines
por la garganta dulce de las fuentes.

Granada

como el centro de un brocal.

La tierra húmeda bajo los balcones
y un olor asfixiado de geranios.

Nosotros siempre en el camino, neblina entre los callejones.
El día con su resplandor rojizo nos abría las venas
y las palabras eran una lluvia de sal
unos ojos de piedra.

Ella lo cuenta desde su silla blanca
saluda desde la proa

entrecierra los ojos para condensar el sol en su espejismo
y volver a los jardines
a la luz espigada de los nardos.

Al cobalto de la noche sorprendiendo los aljibes.

MYRIAM MOSCONA

NOMBRES

Un árbol subterráneo nos sostiene.

La mandrágora

abre su tronco,

unta su sexo,

su vaho, su veneno.

Suelta vapores

y una red más extensa que sus brazos.

Un estanque de tinta nos dibuja

la diosa negra entre las piernas.

Las soltaste.

Al menos un instante

soltaste las amarras.

Una inmensa cavidad

se parte ante nosotros.

Vemos las Pléyades ondear al fondo.

¿Dónde había diluido

ya sus últimas gotas la conciencia?
Y nos perdimos tras el velo
de la risa.

Bajo el calor del meridiano
los nombres se dibujan en los vidrios.

La luz abierta hacia tus ojos.
Todo disuelto a nuestro paso.

El paladar
siente la ligereza de la hostia.
Hemos violado el cautiverio.
Nos cubren las palabras:
*Si quieres que te siga amando
regrésame el tiempo en que te amaba.*

Como un oficiante, a oscuras
viste el mar abrirse ante nosotros.

Y escuchamos a los sauces,
a las señales del camino.

Después nos acercamos a la costa.

En el reflujo,
 como ventrículos
 de un corazón fuera del cuerpo,
 nos abrimos.

¿He visto el esplendor del meridiano?
¿Por qué hay ceniza en mi visión?
¿Qué me encandila y me suspende?

Enfrente de los cuerpos, un estrecho,
 una falla.

¿cómo podremos conservar el equilibrio?

¿Ser en el polvo
lo que los astros son en sus galaxias?

Hace milenios que perdieron
combustión y nosotros
bajo su luz nos recordamos.

La imagen disgregada que exhibimos
se abrió como un combate.

Nos sentamos a orillas del abismo.

Vimos al águila
destazar sus cadáveres,
 a las rémoras
dispersarse entre medusas.

Nuestro espíritu bebe
el trabajo del sol.
Con una sola boca nos saciamos.

Me pierdo en el umbral, en el deseo
que todo lo erosiona.
La mandrágora crece a nuestro lado.
Nos narcotiza su poder.
Nada alrededor. Sólo nosotros.
Sólo el miedo.

Se asoma el timón,
la lintera, el guardián.

Hemos cambiado el movimiento.
El azar nos condujo al viejo muelle.
La brisa,

la ropa blanca
de los viajeros
y la mordacidad de los marinos
anestesiaron nuestros ánimos.

No pudimos partir.

Un ave más veloz que nuestra vista
deja su ráfaga oscura en el verano.

¿En qué estación creímos conocernos?

¿Quién martilló nuestras conciencias
con sus reclamos,
con su aparente afinidad?

¿Qué saben ellos
de este embarcadero?

¿Han bebido la baba del molusco?

¿O acaso vieron a los hombres
romper a dentelladas sus escamas?

VICENTE QUIRARTE

ELOGIO DEL VAMPIRO

Ahora es el turno de otra muerte:
todo cuanto te dio la vida
—el oasis fecundo del presente
donde todas las sedes se saciaban—
lo cobrará con creces la agonía
de saber que la muerte es un gran circo
de fieras que no dejan cicatrices.

Volverás a la vida mutilado:
tu sangre no será la recompensa.

Nadie sabrá que has sido el héroe
ni que mojaste pólvora en tu infierno.

No hay consuelo en saber
que ibas a caer desde el principio,
en el vuelo en que eras más hermoso,
la manzana más plena del verano
—el Gusano Vampiro en sus entrañas.

Puede llamarse viento o quemadura
porque es la más perfecta de las formas
y a lenta perfección mata despacio.
Ahuyenta la razón.

Conjura al corazón,
su vuelo en llamas,
sus pájaros a pique.

El ángel es vampiro.
Para abrirse camino rompe y rasga,
prende, se aviva, crece, inflama,
como perro que rabia sus amores.

Te harás veinte preguntas
y al final hallarás una respuesta:
el agua que bebiste
es este charco inmundo
que en nombre del Vampiro
creíste convertir en un oasis.

La soledad, su gloria y su infortunio.
Es el Otro, el Ajeno, el Exiliado
y habla en un lenguaje incomprensible
para el que no ha probado sus colmillos.
El Vampiro no es hermoso a medias:
colecciona el fulgor del artificio,
recolecta los brillos de hojalata,
luz que vence a la noche por instantes.

El Vampiro no piensa
pero triunfa de tu prudencia y tus cuidados.
Deja en tu escondite las defensas,
tus collares de ajos,
la plata con que quisiste amenazarlo.

Pero nunca lo olvides:
cuando te sientas pobre, oscuro;
cuando lo mires pulcro y elegante
mientras tú te vistes de prestado;
cuando estés más sediento que el Vampiro;
cuando más te desprecies
por saber que lo envidias,
no olvides que está solo.
Besa muy lentamente sus retratos.
Desplégate en la noche.
En su látigo huele tu perfume.

EL MUNDO

Queremos nombrar el centro de las cosas,
el corazón sonoro de las cosas
el fervor silencioso de las cosas.
Creemos: develar el misterio
nos salva del transcurso
de las horas que gastan la memoria.

Mejor dejar las cosas
tras la tela paciente de la araña
tras el ala del ángel traicionado
o el camión que crece en tu hermosura.
El alma de las cosas
es la niebla purísima que deja
adivinar su nombre verdadero.
No buscar los prodigios. Esperarlos:
tu bramido de amor
que sale del espejo que te copia:
esa reconstrucción lenta del mundo
que afirma su materia más durable.

PRELUDIO PARA DESNUDAR UNA MUJER

Que esté, de preferencia, muy vestida.

Por eso es importante que las medias
sigan cada contorno de sus muslos; que disfruten
la pericia, el estilo del tornero
que supo darles curva de manzana,
maduración de fruto al punto de caída.

Goza de la tela perfumada
encima de los jabones y los ríos.

Acaríciala encima: su vestido
es la piel que ha elegido para darte.

Primero las caderas:
es la estación donde mejor preparas
el viaje y sus sorpresas. Cierra los ojos.

Ya has pasado el estrecho peligroso
que los manuales llaman la cintura
y tus manos se cierran en los pechos:
cómo saben mirar, las ciegas sabias,
el encaje barroco de la cárcel
que apenas aprisiona dos venados
encendidos al ritmo de la sangre.

Si los broches y el tiempo lo permiten,
anula esa defensa: mientras miras sus ojos
deslízale el sostén. Y si protesta
es tiempo de estrecharla.

Acércala a tu boca; y en su oído
dile de las palabras que son mutuas.

En un ritmo creciente, pero lento,
trabaja con los cierres, las hebillas,
los bastiones postreros de la plaza.

Aléjate y admírala: es un fruto
que pronto será parte de tu cuerpo
y tu sed de morderla es tan urgente
como la del fruto que anhela ser comido.

Has esperado mucho
y tienes derecho a la violencia.

Deja que la batalla continúe
y que el amor condene a quien claudique.

JORGE ESQUINCA

MANUSCRITO HALLADO
EN LA ESPINA DE UNA ROSA

A Niki, 1976-1989

Te escribo desde una almendra de sombra. No sé de qué otra manera describir este país. Es tibio, oscuro, quieto. Uno está bien aquí, aunque no pueda precisar con certeza dónde es aquí. Disculpa que tampoco pueda decirte quién soy; pues todo aquello que yo era, a quien tú llamabas con un nombre, ha dejado de existir. Y, sin embargo, te escribo; aunque con instrumentos que desconozco. ¿Cómo se da esto de escribir pensando? Lo ignoro. Pero puedo sentirlo, es algo *físico*, ¿sabes? y es algo que no está en el cuerpo. ¿Qué cuerpo podría amoldarse a una almendra de sombra? Discúlpame otra vez, no trato de confundirte. Soy un mar de confusiones. ¿Qué cosa es un mar? ¿Cómo puedo hablar aún de las cosas que ya he olvidado? Allá, en el país al que tú todavía perteneces, cuando nos separábamos, te escribía largas cartas que nunca respondías. Luego, cuando volvía, las encontraba perfectamente ordenadas en un cofre azul; ahora recuerdo, el mar es un vestido para el alma. Shhh, espera, *alguien* ha encendido una luz diminuta en el fondo de la almendra. Y aunque no tengo miedo, algo dentro de mí se agita. Ah, el mar, ¿recuerdas? Ahora crece la luz, es como el botón de una de esas flores que te gustaba cultivar en el jardín de nuestra casa. Me llaman. Sí, es a mí a quien llaman. Disculpa, debo irme. ¿Cómo voy a enviarte esta última carta?

MUCHACHA EN LA PLAYA
JUNTO A UNA PALMERA

O mi madre..

¿Eres tú la sola mirada que se colma de azules bajo la sombra
de las hojas?

¿La que guarda aún el recuerdo del vestido blanco y los aza-
hars nupciales?

¿La que monta una bicicleta de plata como acudiendo al lla-
mado de un deseo imprevisto?

¿La que baila frente a la luna del espejo en una pieza que
desemboca en el mar?

¿La recién iniciada en los misterios de un amor que viene
creciendo con la resolana de esta playa, desde el sepulto
corazón de la arena?

Si tú supieras, muchacha de la tormenta y la balanza, cómo
arrojar a la primera ronda el naipe de la Torre;
si tú, en tu indolencia sin fin, supieras consultar al León en
la bóveda de fuego y averiguar en tu destino
la óctuple herida de los vástagos en tu porvenir; tú misma,
muchacha, palmera bajo la lluvia en el mar interior que
hoy desconoces.

¿O serás tal vez la que nunca ha dejado las muñecas españolas que dibujan diálogos de fósforo en la penumbra de la infancia?

¿O serás entonces la niña que bautiza lebreles con el movimiento de sus ojos?

María: brote de palmera, tú la segunda primogénita, tú antigua y joven madre del niño dos veces nacido bajo el signo de abril.

dos veces traído hasta la luz del sagrario, con el auspicio de una estrella germinal, hoy dividida entre sus manos.

Y nada de esto piensas; nada de esto imaginas ahora, en la playa, con el mar que gira en torno a tu cintura como el abrazo de Dios.

Tu frente se despeja y las nubes prolongan su carrera hasta la orilla del tiempo donde yo te observo, donde yo nunca he estado aunque tú, tal vez, me adivinas.

El niño inmóvil en tu cielo de agosto. En tu playa de cielo, muchacha, cuando alzas la mano y tocas la palmera que sólo entonces se enciende.

ORACION A LA VIRGEN DE LOS RIELES

Bendice, blanca Señora, al más humilde de tus peones.

Concédele vía libre para llegar a Ti.

Ilumina sus noches con el carbón encendido de las máquinas.

Que tus ojos claros sean, en toda encrucijada, brújula y linterna.

Todo tren un potro ligero hacia tu Reino.

Llévalo, gentil Señora, de la mano sobre los durmientes.

Administra, con tu prudencia infinita, su pan de cada día
y cubre con tu sombra favorable los rieles errantes de su casa.

Aquieta sus pasiones,
deja escapar en la medida justa el vapor de su caldera.

Apártalo del estruendo de furgones y góndolas salvajes.

En el basto ferrocarril de sus breves días, no le des asiento en
el gobierno,
pero guárdale siempre un sitio discreto en el vagón de tu
confianza.

Bendice, blanca Señora, Virgen de los Rieles, a tu hijo más hu-
milde:

tierra suelta que dispersas con tu manto.

Universidad Nacional Mayor
de San Marcos



Biblioteca Central

NOTICIA

Marianne Toussaint, 1958: Ha publicado un libro: *Esta cuchilla móvil*, (1986).

Miryam Moscona nació en México, D. F., en 1955. Fue becaria en la rama de poesía por el Instituto Nacional Bellas Artes. Publica semanalmente semblanzas de poetas vivos mexicanos en el diario La Jornada. Ha publicado: *Ultimo jardín*, (El Tucán de Virginia, 1983) y *Las visitantes* (Joaquín Mortiz, 1989) con el que obtuvo el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes en 1988.

Vicente Quirarte, 19 de julio-54, México, D. F. Estudió letras. Ha publicado: *Teatro sobre el viento armado*, *Calle nuestra*, *Vencer a la blancura*, *Fra Filippo: Cancionero de Lucrecia Buti*, *Puerta del verano*, *Bahía Magdalena* y *El Ángel no es vampiro*. En 1987 apareció una antología de su obra titulada *La luz no muere sola*.

Jorge Esquinca, México, D. F. 1957. Libros: *La noche en blanco*, *Alianza de los reinos*, *Paloma de otros diluvios* y *El cardo en la voz*. Con este último obtuvo el premio de poesía Aguascalientes, en 1990.

GOLPE DE DADOS

ES PATROCINADA POR

CARACOL TELEVISION

CASA DE POESIA SILVA

EMISORA HJCK EL MUNDO EN BOGOTA

PROPAL

ALBA QUIMICA DE COLOMBIA, S. A.

AGRANDES

BANCO CAFETERO

BANCO DE LA REPUBLICA

PLANETA COLOMBIANA EDITORIAL S. A.

NUEVA HISTORIA DE COLOMBIA — PLANETA

U.N.M.S.M. BIBLIOTECA CENTRAL



000000291260